

plandor de sus casas y criados , parecen ser ellos solos bienaventurados ; mas si te llegas mas cerca a oler los rincones de sus casas y de sus animas, hallarás, que tienen muy diferente el ser del parecer. Por donde muchos de los que al principio desearon sus estados , quando los vieron de lejos , despues los sacudieron de si , quando los miraron de cerca : como lo leemos en muchas Historias , aun de Gentiles. Y en las vidas de los Emperadores hallamos , que no faltó quien , siendo electo Emperador por todo el exercito , por ninguna via lo quiso aceptar , siendo Gentil ; solo por conocer las espinas que debaxo de aquella flor , al parecer tan hermosa , estaban escondidas.

Pues , o hijos de los hombres , criados a imagen de Dios , redemidos por su sangre , diputados para ser compañeros de los Angeles , ¿ por qué amais la vanidad , y buscais la mentira , creyendo que hallaréis descanso en esos falsos bienes , que nunca lo dieron , ni daran jamás ? por qué haveis dexado la mesa de los Angeles por los manjares de las bestias ? por qué haveis dexado los deleytes y olores del parayso por los hedores y amarguras del mundo ? cómo no bastan tantas calamidades y miserias que cada dia experimentais en él , para apartaros de este tan cruel tyrano ? Tales parece que somos en esta parte , como algunas malas mugeres que se andan perdidas tras un rufian que les come y juega quanto tienen , y sobre esto las arrastra y da de coces cada dia ; y ellas todavia con una miserable su-

je-

jecion y captiverio se andan perdidas tras él.

Resumiendo pues aqui todo lo dicho : si por tantas razones , exemplos y experiencia nos consta , que no se halla la felicidad y descanso , que todos buscamos , en el mundo , sino en Dios ; ¿ por qué no la buscamos en Dios ? Esto es lo que en breves palabras nos amonesta S. Augustin , diciendo : „ Cerca la mar y la tierra , y anda por do quisieres : que a do quiera que fueres , serás miserable , si no vas a Dios. “

## CAPITULO XXX.

CONCLUSION DE TODO LO CONTENIDO EN ESTE PRIMERO LIBRO.

**D**E todo lo susodicho se colige claro , como todas las maneras de bienes que el corazon humano puede en esta vida alcanzar , se encierran en la virtud. Por do parece , que ella es un bien tan universal y tan grande , que ni en el Cielo ni en la tierra hay cosa con que mejor la podamos en su manera comparar , que con el mismo Dios. Porque assi como Dios es un bien tan universal , que en él solo se hallan las perfecciones de todos los bienes ; assi tambien en su manera se hallan en la virtud. Porque vemos , que entre las cosas criadas unas hay honestas , otras hermosas , otras honrosas , otras provechosas , otras agradables , y otras con otras perfecciones : entre las quales tanto suele ser una mas perfecta y mas digna de ser amada , quanto mas de estas

13

per-

perfecciones participa. Pues segun esto ¿quánto merece ser amada la virtud, en quien todas estas perfecciones se hallan? Porque si por honestidad va, ¿qué cosa mas honesta que la virtud, que es la misma raiz y fuente de toda honestidad? Si por honra va, ¿a quién se debe la honra y el acatamiento, sino a la virtud? Si por hermosura va, ¿qué cosa mas hermosa que la imagen de la virtud? Si con ojos mortales se pudiesse ver su hermosura, a todo el mundo llevaria en pos de sí, como dice Platon. Si por utilidad va, ¿qué cosa hay de mayores utilidades y esperanzas que la virtud; pues por ella se alcanza el summo bien? *1 La longura de los dias, con los bienes de la eternidad, están en su diestra: y en su siniestra riquezas y gloria.* Pues si por deleytes va, ¿qué mayores deleytes que los de la buena conciencia, y de la caridad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las consolaciones del Espiritu santo: lo qual todo anda en compañía de la virtud? Pues si se desea fama, y memoria: *2 en memoria eterna vivirá el justo, y el nombre de los malos se pudrirá, y assi como humo desaparecerá.* Si se desea sabiduria, no la hay otra mayor que conocer a Dios, y saber encaminar la vida por debidos medios a su ultimo fin. Si es dulce cosa ser bien quisto de los hombres, no hay cosa mas amable, ni mas conveniente para esto, que la virtud. Porque (como dice Tullio) assi como de la conveniencia y pro-

*1* Prov. III. *2* Psalm. CXI. *3* Prov. X.

porcion de los miembros y humores del cuerpo nace la hermosura corporal, que lleva los ojos en pos de sí; assi de la conveniencia y orden de la vida nace una tan grande hermosura en la persona, que no solo enamora los ojos de Dios y de sus Angeles, sino aun a los malos y enemigos es amable.

Este es aquel bien que por todas partes es bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde con grandissima razon envió Dios al justo aquella tan breve y tan magnifica embaxada, que al principio de este libro propusimos *1* con la qual ahora lo acabamos, diciendo: *Dicite iusto 2 quoniam benè:* Decid al justo que bien. Decidle que en hora buena él nació, y que en hora buena morirá, y que bendita sea su vida, y su muerte y lo que despues de ella sucederá. Decidle, que en todo le sucederá bien: en los placeres, y en los pesares: en los trabajos, y en los descansos: en las honras, y en las deshonoras: porque *A los que aman a Dios, 3 todas las cosas sirven para su bien.* Decidle, que aunque a todo el mundo vaya mal, y aunque se trastorren los elementos, y se cayan los cielos a pedazos, él no tiene porque temer, sino porque *Levantar cabeza: 4 porque entonces se llega el dia de su redempcion.* Decidle que bien; pues para él está aparejado el mayor bien de los bienes, que es Dios; y está libre del mayor mal de

I4

los

*1* In principio Prologi. *2* Isai. III. *3* Rom. VIII. *4* Luca XXI.

los males, que es la compañía de Satanás. Decidle que bien; pues su nombre está escrito en el libro de la vida, y Dios Padre lo ha tomado por hijo, y el Hijo por hermano, y el Espiritu santo por su Templo vivo. Decidle que bien; pues el camino que ha tomado, y el partido que ha seguido, por todas partes le viene bien: bien para el anima, y bien para el cuerpo: bien para con Dios, y bien para con los hombres: bien para esta vida, y bien para la otra: pues *A los que buscan el Reyno de Dios, 1 todo lo demas será concedido.* Y si para alguna cosa temporal no viniere bien; esa llevada con paciencia es mayor bien: porque a los que tienen paciencia, las pérdidas se les convierten en ganancias, y los trabajos en merecimientos, y las batallas en coronas. Todas quantas veces mudó Labán 2 la soldada a Jacob, pretendiendo aprovechar a si y dañar al yerno, tantas se le volvió el sueño al revés, y aprovechó al yerno, y dañó a sí.

Pues, o hermano mío, ¿por qué serás tan cruel para contigo, y tan enemigo de tí mismo, que dexes de abrazar una cosa que por todas partes te arma tan bien? qué mejor consejo, qué mejor partido puedes tu seguir que este? 3 ¡O mil veces bienaventurados los limpios en el camino, los que andan en la ley de Dios! Bienaventurados otra vez los que escudriñan sus mandamientos, y le buscan con todo su corazon.

Pues si, como dicen los Philosophos, el bien es

1 Luc. XII. 2 Gen. XXXI. 3 Psalm. CXVIII.

es objeto de nuestra voluntad, y por consiguien- te quanto una cosa es mas buena, tanto merece ser mas amada y deseada, ¿quién estragó de tal manera tu voluntad, que ni guste ni abrace este tan universal y tan grande bien? ¡O quanto mejor lo hacia aquel santo Rey que decia: 1 *Tu ley, Señor, tengo en medio de mi corazon!* No al rincón: no a trasmano; sino en medio: que es en el primero y mejor lugar de todos. Como si dixera: Este es el mayor de mis tesoros, y el mayor de mis negocios, y el mayor de mis cuidados. ¡Cuán al revés lo hacen los hombres del mundo; pues las leyes de la vanidad tienen puestas en la primera silla de su corazon, y las de Dios en el mas baxo lugar! Mas este santo varon, aunque era Rey, y tenia mucho que preciar y que perder, todo esto tenia debaxo los pies, y la ley sola de Dios en el medio de su corazon; porque sabía él muy bien, que guardada esta fielmente, todo lo demas tenia seguro.

¿Qué falta pues ahora para que no quieras tu tambien seguir este mismo exemplo, y abrazar este tan grande bien? Porque si por obligacion va, ¿qué mayor obligacion que la que tenemos a Dios nuestro Señor, por solo ser él quien es? Pues todas las otras obligaciones del mundo no se llaman obligaciones, comparadas con esta, como al principio declaramos. Si por beneficios va, ¿qué mayores beneficios que los que havemos recibido de él? Pues demas de ha-  
ver-

1 Psalm. XXXIX.

vernoso criado, y redimido con su sangre, todo quanto hay dentro y fuera de nosotros, el cuerpo, el anima, la vida, la salud, la hacienda, la gracia, si la tenemos, y todos los passos y momentos de nuestra vida, y todos los buenos propositos y deseos de nuestra anima, y finalmente todo lo que tiene nombre de ser ó de bien, originalmente procede de aquel que es fuente de el ser y de el bien. Pues si por interese va, digan todos los Angeles y hombres, ¿qué mayor interese que darnos gloria para siempre, y librarnos de pena para siempre; pues este es el premio de la virtud? Y si pretendemos bienes de presente, ¿qué mayores bienes que aquellos doce privilegios de que gozan todos los buenos en esta vida, de que arriba tratamos, i el menor de los quales es mas parte para darnos alegría y contentamiento, que todos los estados y tesoros de el mundo? Pues ¿qué mas se puede cargar en esta balanza para pender a esta parte, de lo que aqui se promete? Pues ya las excusas que contra esto suelen alegar los hombres de el mundo, de tal manera quedan desechas, que no veo portillo abierto por do se puedan descabullir: si no quieren a sabiendas atapar los oidos y cerrar los ojos a tan clara y manifiesta verdad.

Pues segun esto ¿qué resta, sino que vista la perfeccion y hermosura de la virtud, digas tu tambien aquellas palabras que el Sabio dixo hablando de la sabiduria, hermana y compañera de esa

1 Desde el c. XI. 2 Sap. VIII.

esa misma virtud? *Esta es la que yo amé y busqué desde mi mocedad: y trabajé por tomarla por esposa, e hiceme amador de su hermosura. La nobleza de ella se parece en que el mismo Dios trató con ella: y el que es Señor de todas las cosas, es su enamorado. Porque ella es la que tiene a cargo enseñar su doctrina, y elegir y administrar sus obras. Y si la posesion de las riquezas es para ser deseada, ¿qué cosa mas rica que la sabiduria, la qual obra todas las cosas? Y si la sabiduria es la fabricadora de todas las cosas; ¿qué cosa hay en el mundo mas artificiosa que ella? Y si se desea la virtud y la justicia; ¿en qué otra cosa se emplean los trabajos de la sabiduria? Esta es la que enseña la templanza y la prudencia, y la justicia y la fortaleza: que son las cosas que mas aprovechan a los hombres. Esta pues determiné tomar por compañera de mi vida: sabiendo cierto que ella partiria conmigo de sus bienes, y sería descanso de mis cuidados, y alivio de todos mis hastíos y trabajos. Hasta aqui son palabras del Sabio. ¿Qué resta pues, sino concluir esta materia con la conclusion que el bienaventurado Martyr Cypriano i acaba una elegantissima epistola que escribió a un amigo suyo, del menosprecio del mundo, diciendo assi.*

„ Una es pues la quieta y segura tranquilidad: una la firme y perpetua seguridad, si librado el hombre de la tempestad y torbellinos de

1 Lib. II. Epist. epist. II. ad Donatum.

„ de este siglo tempestuoso , y colocado en la  
 „ fiel estancia y puerto de la salud , levanta los  
 „ ojos de la tierra al cielo ; y admitido ya a la  
 „ compañía y gracia del Señor , se alegra de ver  
 „ como todo lo que está en la opinion del mundo  
 „ levantado , dentro de su corazon está caído.  
 „ No puede este tal desear alguna cosa del mun-  
 „ do ; porque es ya mayor que el mundo. Y mas  
 „ abaxo añade , diciendo : Y no son menester mu-  
 „ chas riquezas ni negocios ambiciosos para al-  
 „ canzar esta felicidad ; porque dadiva es esta  
 „ de Dios , que en el anima religiosa se recibe :  
 „ el qual es tan liberal y tan comunicable , que  
 „ assi como el sol calienta , y el dia alumbra , y  
 „ la fuente corre , y el agua cae de lo alto ; assi  
 „ aquel Espiritu Divino liberalmente se comuni-  
 „ ca a todos. Por donde tu , hermano mio , que  
 „ estás ya asentado en la nomina de este exerci-  
 „ to celestial , trabaja con todas tus fuerzas por  
 „ guardar fielmente la disciplina de esta milicia  
 „ con religiosas costumbres. Ten por compañe-  
 „ ra perpetua la oracion y la leccion : unas veces  
 „ habla con Dios , y otras hable Dios contigo.  
 „ El te enseñe sus mandamientos , y él disponga,  
 „ y ordene todos los negocios de tu vida. A  
 „ quien él hiciere rico , nadie tenga por pobre.  
 „ Ya no podrá padecer hambre ni pobreza el pe-  
 „ cho que estuviere lleno de la bendicion y abun-  
 „ dancia celestial. Entonces te parecerán estier-  
 „ col las casas vestidas de preciosos mármoles , y  
 „ los maderamientos guarnecidos de oro , quan-  
 „ do entiendas , que tu eres el que principalmente

„ con-

„ conviene ser adornado , y que esa mucho me-  
 „ jor casa es , en la qual , como en un templo vi-  
 „ vo , reposa Dios , y donde el Espiritu santo  
 „ tiene hecha su morada. Pintemos pues esta ca-  
 „ sa , y pintemosla con inocencia , y esclarezca-  
 „ mosla con lumbré y resplandor de justicia. Es-  
 „ ta nunca amenazará caída por antigüedad ni  
 „ vejez , ni perderá su lustre quando el oro y el  
 „ color de las paredes se desfloraren. Caducas  
 „ son todas las cosas afeytadas y compuestas , y  
 „ no dan estable firmeza a sus poseedores ; por-  
 „ que no son verdadera posesion. Mas esta per-  
 „ manece con el color siempre vivo , y con hon-  
 „ ra entera , y caridad perdurable : ni puede caer  
 „ ni desflorarse ; aunque puede con la resurrec-  
 „ cion de los cuerpos reformarse. “ Hasta aquí  
 son palabras de Cypriano.

Pues el que movido por todas las razones , y  
 persuaciones , que en este libro havemos tratado  
 ( entreviniendo en ello el favor y tocamiento de  
 Dios , sin el qual nada se puede bien hacer ) de-  
 sea abrazar este bien tan alabado de la virtud ;  
 como se haya esto de hacer , en el libro siguiente  
 se declara.

FIN DEL LIBRO PRIMERO DE LA GUIA  
 DE PECADORES.